HERALD (TRADUCCIÓN)

Estaba parado donde el camino terminaba en el mapa, donde el pavimento se convirtió en barro, y donde las casas de cemento se transformaban a casas de chapa y miré dentro de Villa Soldati, una villa miseria en el sur de Buenos Aires. En algún lugar ahí dentro, un comedor servía comida para más de 1500 personas cada día, pero la aproximación era atemorizante. Al principio sólo registré trocitos de la desorganización: el camino estrechándose, un caballo fijado a una estacada, dos perros copulándose, el olor de humo, los ritmos de cumbia, un montón de metal, madera, y pedacitos de vidrio, en el traspatio un santuario a todas las cosas rotas.

Era media hora antes de las 12, pero ya había una cola alargándose más de una cuadra afuera la puerta de los Piletones. El día cuando abrieron el comedor, en octubre de 1996, 15 personas fueron servidas. Durante los últimos 10 meses la asistencia diaria ha crecido con 40% a más que 1500 personas, de los cuales casi 1000 son niños.

"Para tener una idea sobre el hambre en la Argentina, lo único que tenés que hacer es mirar la cola fuera de nuestro comedor. Por que estarían parados acá por horas si no debieran. A nadie les gusta que hay comedores, nadie quiere que existan. Esa gente no come lo que quiere, comen lo que nosotros podemos darles. Hoy día estamos sin pan, mañana no hará leche. Esa gente sólo quiere un trabajo", dijo Isidro Antunez quien dirige Los Piletones desde su casa, junto con su esposa, Margarita Barrientos y sus 10 hijos.

La cola dice mucho. Hay adultos y niños, en algunos casos familias enteras esperando por su porción de arroz, zanahorias y cebolla. Hay una cola para los viejos quienes comen en una habitación especial. Hay una cola para la clínica y la farmacia que Los Piletones han agregado al otro lado de la calle; un letrero afuera anuncia sobre los servicios de hoy: pediatría, ginecología y atención dental.

Hay Félix Britez, un hombre de 43 años quien se puso su gorra de color azul marino bajo sus ojos y con la mirada fijo en el suelo cuando hablaba. Él vive en una choza debajo del camino y empezó a venir a los Piletones en abril cuando perdió su trabajo como obrero de la construcción. Ahora él es cartonero. " A veces encuentro comida en la calle, pero normalmente este es la única comida que como cada día", él murmuró.

Está Beatriz Navarro, 30, con gafas negras y su remera levantada para amamantar a su hija más pequeña. Hace un año y medio que perdió su trabajo en una tienda para ropa

interior en Buenos Aires y desde entonces alimenta a sus tres hijos en el comedor. Su marido recibe 150 pesos mensuales de subsidio del gobierno federal, el único ingreso de la familia. "A fin de mes cuando el subsidio de mi marido se acaba, no hay nada para mis hijos o para mí a comer por la noche", ella dijo. "La gente de acá laburaba duro, nunca fueron ricos pero tuvieron algunas cosas. Y ahora que".

Hay Mariela Ávila, con ojos de color café, fijos en una mirada dura. Es su primer mes en el comedor. Ella era mucama, su marido era masón, su hermana profesora de la secundaria. Todos perdieron su trabajo el año pasado y ahora viven juntos, con sus padres y los tres hijos de ella. Ella dijo que su hijo mayor quien tiene 6 años, tira rabietas cuando tiene hambre y no puede concentrarse bien en la escuela.

"Si no existieran los comedores, no sabría que hacer. Que puedo decir? Mis hijos tienen que comer. No comprenden problemas económicos, no se puede decirles que no hay nada."

La crisis económica que empezó hace 4 años y intensificó abrupto con la devaluación del peso en enero, cada día estos historias son más comunes en Buenos Aires y el resto del país. Cada día 11,200 personas en Argentina caen bajo la línea de pobreza, ganando menos de 3 dólares diarios. La tasa de pobreza nacional está en 51%, o más que 18 millones de personas, según el instituto de estadísticas del gobierno federal, INDEC. Sólo en el centro de Buenos Aires hay un número estimado de 6 millones personas que no puedan proporcionar artículos y servicios básicos, y la tercera parte de ellos se volvieron pobres el último año.

El aumento rápido del desempleo, en el momento a 24,2%, el nivel más alto que nunca en gran Buenos Aires, ha puesto una carga sin precedentes en las organizaciones caritativas. Comedores de barrio, como Los Piletones, han surgidos por todos lados para satisfacer las necesidades más básicos de los pobres. En un momento cuando el gobierno endeudado, no tiene los fondos suficientes para combatir el hambre, los ONGs, muchas veces iniciados por familias sin experiencias previas de estos tipos de servicios, llegan a ser el principio fuente de sustento para miles.

" El papel de los comedores es tan importante. Son las paredes contra el hambre más extremo, lo cual existía antes en ciertas provincias, pero nunca tan malo como durante los últimos dos años", dijo Maria Rosa de Martín, la presidenta del Foro del sector social, una organización paraguas de ONGs. La ventaja de estas organizaciones de la

sociedad civil es que son flexibles, tan rápidos para organizar y mucho más baratos poner al día que las programas del gobierno.

No existen estimaciones precisas del número de comedores en la ciudad, porque muchas son operaciones informales sin documentación adecuada. Pero de acuerdo con la Red Solidaria, una red de información de necesidades sociales, cada cinco o siete días se abre un nuevo comedor nuevo en el Gran Bs. As. El Banco de Comida de Argentina, que abrió en Abril del 2001, ha distribuido mas de 700.000 kilos de comida a 240 comedores y hogares de niños en la zona.

"Tenemos 800 organizaciones en nuestra lista de espera. Paramos de poner gente en la lista de espera hace cuatro meses, y recibimos de cinco a diez llamadas por día de instituciones que quieren hacerse parte del banco de comida. Debe haber fácilmente 2000 instituciones en el gran Bs. As." Dijo Camilli quien ayudó a fundar el banco de comida.

A pesar de los números crecientes, muchos comedores están luchando contra el aumento de los precios de la comida y la disminución de las donaciones. El valor del Peso Argentino ha caído un 70 por ciento desde Diciembre, y los precios de los alimentos básicos ha subido un 33 por ciento.

"Muchos de los comedores están en peligro de cerrarse" dijo Camilli. "Tienen recursos declinantes, el gobierno no les paga, los precios de los alimentos aumentaron y al mismo tiempo hay más gente pidiendo comer en los comedores".

En Los Piletones, el incremento de la gente coincide con una caída del 50 por ciento de las donaciones desde Enero Como muchos comedores, Los Piletones depende de compañías privadas, como los supermercados Disco y Johnson & Johnson, así como de donantes individuales para permanecer a flote.

Mas cerca del corazón de la ciudad, en el barrio de Los Flores, el comedor Sol Naciente, específicamente para chicos, está teniendo problemas similares para satisfacer la demanda. En febrero de 1999, nueve chicos fueron abandonados por su madre cerca de la casa de Lidia Hernández, quien los recogió y comenzó a alimentarlos. Mientras venían más chicos, Hernández, 29, comenzó con un programa de estudios después de la escuela, "pero los chicos se dormían en la mesa del hambre, no podían estudiar. Así que decidí abrir un comedor", dijo Hernández. Ahora 30 voluntarios del barrio ayudan a llevar adelante la organización, cuya atención ha

pasado de 350 a 500 chicos en el mes pasado.

"La gente continúa donando pero en menores cantidades. Por ejemplo, la persona que antes nos daba 20 paquetes de fideos ahora nos da 6. No podemos seguir así", dijo Hernández. "Los precios han subido terriblemente desde la devaluación. Una bolsa de harina de 50 kilos que antes estaba 15 pesos, ahora cuesta 68. Una lata de leche que antes valía 4 pesos ahora cuesta 8. Una bolsa de papas que antes costaba 4 pesos ahora cuesta 26 pesos. Es increíble".

Para empeorar los problemas financieros del comedor, en Mayo entraron ladrones de noche al comedor y robaron harina, leche, equipos para hacer pan y hornos. Poco después, el único congelador de carne se rompió.

"No servimos màs carne", dijo directamente Hernández.
Lo que Sol Naciente sirve es común para comedores: caldo de fideos, polenta, arroz, papas, una dieta alta en carbohidratos y baja en proteínas. Para aumentar los niveles de proteínas, los cocineros de Sol Naciente están haciendo un curso para aprender a preparar platos de soja, una moda entre los comedores de la ciudad.

"La comida que damos no tiene la proteína ni las vitaminas que los chicos necesitan, no podemos conseguir la carne ni los vegetales necesarios", dijo Hernández. "Y estos chicos no saben lo que es azúcar, ni postres, ni un vaso de jugo, a no ser que lo hayan visto en la televisión"

Argentina es el único país en Sudamérica sin una investigación nutricional nacional, y la información más confiable sobre la malnutrición infantil viene del CESNI cuyos relevos de datos están subvencionados por organizaciones internacionales como la OGM y UNICEF. El Dr. Alejandro O'Donnell, el director del CESNI, reconoció que los comedores son una necesidad temporaria, pero advirtió que la dieta que ofrecen puede conducir a mal crecimiento y a enfermedades de deficiencias vitamínicas como pelagra o beriberi.

"Los comedores son una solución para el hambre, no una solución para la malnutrición", dijo. La malnutrición afectara a todos los chicos nacidos e los últimos dos años, sin duda".

O'Donnell también advirtió acerca de confiar mucho en la soja. " La proteína no es un problema en la Argentina, el problema es la cantidad de calorías y vitaminas

suficientes. La soja está siendo vendida como si fuera la panacea. Es ridículo. No tiene calcio, hierro y tiene poco zinc. No se puede reemplazar la leche para los niños pequeños."

En el Gran Bs. As. El 61 por ciento de los chicos menores de 2 años tienen deficiencia de vitamina C, y al 49 por ciento les falta calcio y están anémicos, de acuerdo con las más recientes estadísticas de CESNI compiladas entre 1996 y 1999.

"Si un chico de 12 años tiene mucho hambre y pierde 3 kilos, estará soñoliento, rendirá pobremente en la escuela y no aprenderá. Pero una vez que empiece a recibir comida, recobrará el peso sin efectos negativos. El problema son los niños pequeños. Si ellos no reciben comida, su desarrollo será afectado para toda la vida", dijo O'Donnell.

"En Jujuy, en el noroeste argentino, nuestra encuesta mostró que los adolescentes son siete centímetros más bajos que en la ciudad de Bs. As. Esto significa que los niños son criados en condiciones terribles". El Dr. O'Donnell dijo que las villas alrededor de Bs. As. Tienen niveles nutricionales comparables a las provincias rurales pobres.

Mas allá de los fondos, un obstáculo mayor para mejorar la nutrición y sobre todo la calidad de los comedores es la falta de perspectiva operacional. Ningún cuerpo gubernamental regula ni mantiene el estándar de los comedores u otras ONGs. El Banco de Comida de Argentina, el único banco de comida de la ciudad, rápidamente se dio cuenta de que las compañías estaban algo recelosas de hacer donaciones por miedo a que los alimentos se desperdiciaran.

" Los donantes han sido quemados muchas veces por gente que ha robado comida, no lo había usado, gente enfermándose de la comida. No era la culpa del donante, sino de un comedor que no era limpio", dijo Steve Camilli. " Muchos comedores, especialmente acá en Argentina son organizaciones informales y entonces lo que tratamos de hacer es convencer al donante que la comidas no se pierde, que los donantes pueden sentirse seguros sobre este".

Para lograr su objetivo, el banco de comida muy a menudo visita a los comedores en su lista de distribución. " Sólo hacemos donaciones a organizaciones que son legales y que han existido por más que 6 meses, y con la ayuda de Second Harvest, la red más larga de bancos de comida en Los Estados Unidos, revisamos las operaciones de estas organizaciones.

Juan Carr, el fundador de la red solidaria, una organización eminente que ofrece publicidad y referencias a individuos y organizaciones que necesitan donaciones, está en acuerdo con que los comedores deben mantener cierto estándar de salud y transparencia. Pero él rechaza la sugerencia que el mal uso de donaciones es común o que la regulación gubernamental será factible ahora.

"No hay mucha corrupción entre los pobres en este país, la corrupción proviene de los que no tienen hambre", dijo Carr. " Cuando Argentina mejora debería existir más regulaciones, pero durante esta catástrofe social no hay tiempo para regular". " En el futuro, el hambre, la salud, la educación y las organizaciones obreros deberían formar relaciones con el gobierno", él adquirió. " Pero ahora el gobierno está afuera control. El gobierno no existe".

A la primera vista. La crisis económica parece muy lejos de la calle Juramento, el barrio en el norte de Bs. As. cuales cines, cafés al aire libre y ventas al por menor bullicio con actividad. Pero adentro el comedor, el Pobre de Asís es evidente que no todo está bien, incluso en este barrio rico. A diferencia de la mayoría de los comedores, el Pobre de Asís es específicamente para adultos, mucho de los cuales antes eran prósperos miembros de la clase media, que perdieron sus trabajos a debido a la extendida privatización de las compañías estatales durante las noventas o durante la crisis económica de los últimos 4 años.

"Hace poco, estas personas eran profesionales, alquilando casas con la esperanza de poseerlos", dijo Víctor Russo 44, quien cofundó el comedor en 1998. " Perdieron sus trabajos, sus lugares para vivir, sus jubilaciones, más tarde ni hubo labor manual y estaban dejados totalmente en la calle. Psicológicamente es muy destructivo". Russo trata de proveer un ambiente agradable al comedor, ofreciendo más que un plato de comida. Las 450 personas que pasan por el Pobre de Asís cada día, tiene acceso a ropa, duchas, consultaciones jurídicas y médico y a diferencia de otros comedores que trabajan a la velocidad de una cinta transportadora, es un lugar para relajarse. Pero igual como la mayoría de los comedores, los recursos del Pobre de Asís son tensionados al punto de ruptura, como una disminución de 70% en donaciones de empresas privadas ha sido acompañado por un incremento de asistencia de 30% desde enero.

A pesar de sus dificultades, Russo piensa que los ciudadanos y los ONG´s deberían tomar inspiración de la crisis para hacer más. " El trabajo de los ONG´s es muy crítico, pero todavía no hemos descubierto como transformarnos en una arma para la

recontrucción del país. Necesitamos hacer más que ofrecer necesidades", dijo. " Los ciudadanos respetan a los ONG´s y el voluntarismo sigue aumentando. La cosa más importante es que la gente se involucra, hace un compromiso a la solidaridad, no solo porque quieren ser buenos, sino porque quieren formar parte de la justicia social."

Afuera, en el patio, Guillermo Williams parecía disfrutar su tarde. Él estuvo charlando con un amigo mientras esperaba un espacio en una de las mesas en la cafetería. Hombre alto, con pelo canoso y anteojos, llevó una remera, pantalones y un blazer, golpeteaba sobre el comedor, su comida favorita, el personal servicial, la atmósfera de la comunidad. Cuando le preguntaba sobre su propia historia, él suspiró y dijo: " Estuve en bastante buena posición una vez. No queda mucho de aquellos días".

"Es descorazonador. Una parte de vos no puede creer quien sos. Antes tenias plata y no tenias que pensar dos veces antes de gastarla. Ahora no tenes nada, es una sensación extraña."

Ahora había espacios vacíos en el café, y Williams se fue hacia la puerta. "Si hace 25 años me hubieras preguntado si el país estaría donde está ahora, o si yo estaría donde estoy ahora, te hubiera dicho que estabas loco", dijo.

Entonces se rió. "Perdón por no tener nada mas positivo para decir".